

## REPENSANDO EL FEMINISMO DESDE LA RURALIDAD ANDALUZA

**¡Por un mundo rural vivo y feminista!**

Silvia Martín Prieto

Cuando Carmela me propuso escribí sobre feminismo rural, me entraron algunas dudas e inseguridades. La principal fue cuestionarme a mí misma... ¿Quién soy yo pa hablar de feminismo rural si hace más de 15 años que migré del pueblo a la ciudad? Pese a mi conexión con los valores y modo de vida rural, lo cierto es que no conozco la realidad que se vive en primera persona y esto es importante tenerlo presente. Por otro lao, el hecho de haber investigao mu humildemente sobre la relación entre feminismo(s) y ruralidad, concretamente en la Serranía de Ronda (comarca de Málaga) tampoco sentía que me legitimara completamente. Pero asumiendo las contradicciones y mis límites, me decidí a escribí. Porque otra cosa no, pero latirme, me late to esto de juntar feminismo y ruralidad. Quiero aclará también que procesos como la globalización, la despoblación, el consumismo, etc. conforman una amplia heterogeneidad de lo que llamamos mundo rural o pueblo. Asimismo, la ruralidad de los municipios colindantes a las áreas metropolitanas no es la misma que se puede vivir en zonas montañosas o más “aisladas”. Incluso lo que se entiende por rural en unos territorios o países no es similar en otros. Por tanto, he de matizar qué es lo que se activa en mi imaginario cuando hablo de mundo rural o pueblo. En mi mente lo rural o de pueblo está más centrao en lo que he vivío más de cerca, que viene siendo la Serranía de Ronda y de Cádiz, principalmente. Mi pueblo, Gaucín, no llega a tené ni 2000 habitantes. Pa que os hagáis una idea.

Mi intención con este escrito es poné sobre la mesa (camilla) algunas cuestiones que han salío a la luz tras mi proceso de investigación. Así como algunas reflexiones que surgieron en el IX Foro Feminista Rural Rocío Eslava, que se realizó en noviembre de 2018 en torno a “Identidades Diversas”. Este foro estuvo organizao, como cada año, por las compañeras del Feminario de la Universidad Rural Paulo Freire (URPF) de la Serranía de Ronda. Estas cuestiones me parecen mu pertinentes y necesarias sobre to ahora que parece haber una articulación cada vez más potente del feminismo andaluz.

Por un lao, hay que evidenciar que el feminismo en general ha sío siempre muy urbanita y, por tanto, sus análisis han adolecío de una mirada urbanocentrista. Esto implica que en el imaginario colectivo feminista, las mujeres que habitan los pueblos se hayan pensao siempre como más retrógradas y machistas que las de ciudad. No voy a negar que en general el machismo pueda campar más a sus anchas en los pueblos, pero decir esto sin explicar nada más, es simplificar la realidad, lo cual puede

ser peligroso. Habría que revisarse esa mirada urbanocéntrica y tratar de observar y entender la realidad rural desde otros prismas. Por ejemplo la comunidad está mucho más presente en nuestros pueblos, y esto tiene implicaciones positivas pero también negativas pa las que nos reivindicamos como feministas en estos lugares. Como decía una de las mujeres que entrevisté, “salirse del tiesto” es mucho más complicaao en los pueblos por el qué dirán, por la presión social a fin de cuentas. El típico “y tú de quién eres” entra en escena. La ciudad lleva asociá una invisibilidad del yo que permite mayor libertad de identidades transgresoras de la heteronormatividad y feminidad impuestas por el patriarcao (no estamos negando que sea un camino de rosas pero sí asumiendo que hay más facilidades).

Sobre esto se habló en el IX Foro Feminista Rural que tuvo lugar en Arriate (Serranía de Ronda, Málaga). Fran Ortiz, de la Asociación Delta LGTBIQ-Sierra de Cádiz, contaba el estigma que podía vivir una persona de pueblo cuya orientación sexual fuera no hetero, pues no sólo repercutía sobre sí misma sino también sobre la familia. Con lo cual el castigo social de “salir del armario” de la heteronorma tenía implicaciones de mayor calado para lx sujetx en cuestión. Ligado a esto, la compañera Esperanza Moreno (Coordinadora del Área de Feminismos de la Federación Andaluza Arco Iris) explicaba también que muchas personas LGTBIQ de origen rural han vivido lo que se conoce como sexilio. Esto es, que se han marchao del pueblo a la ciudad para poder dar rienda suelta a su orientación sexual no hetero.



Imagen de Maxime Orhon. Mesa Redonda “Transitando los géneros, entre lo rural y lo urbano”, en el IX Foro Feminista Rural Rocío Eslava “Identidades Diversas” (Noviembre 2018).

Otra de las cuestiones que se apuntaron en este encuentro es que existe una invisibilización de

referentes disidentes en los entornos rurales. Para romper con ello, Mar Gallego entre otras, propuso crear una historiografía de personas que han transgredido las rígidas construcciones de género. Pero también, la necesidad de hacer el camino de vuelta de lxs “sexiliadxs” y todes aquellxs que quieran, para que la infancia y adolescencia en los pueblos cuenten con un apoyo y referencia cercanos. En realidad ese camino de ida o de vuelta al pueblo es necesario en sentido amplio, pues no hay mejor manera de generar un movimiento feminista rural resistiendo y creándolo desde el lugar.

Además, las prácticas legitimadas de reivindicación feminista no siempre son posibles o tienen el mismo calao en las ciudades que en los pueblos. Por ejemplo, en un pueblo de 1000 o 2000 habitantes hacer una manifestación feminista supone un nivel de exposición completamente desproporcionado con respecto a asistir a una manifestación similar en la ciudad. Con esto lo que quiero decir es que en algunos casos lo que generalmente se ha categorizado como resistencia o activismo feminista está también marcado por un sesgo urbanocéntrico. Como apuntan Barbara Pini, Jo Little y Brandth Berit en “Feminisms and Ruralities” (2014), habría que pasar de preguntarnos si determinados grupos de mujeres rurales son feministas (como por ejemplo las Asociaciones de Mujeres), a preguntarnos qué pueden decirnos estos grupos sobre el activismo feminista en el mundo rural.

Asimismo, tenemos que tener en cuenta también la vinculación milenaria de las mujeres con la tierra y el trabajo en el campo, a pesar de que los trabajos se han diversificado y el campo ya no es únicamente el eje del modo de vida rural. En este sentido existen muchas activistas feministas que están abriendo caminos y dialogando sobre la soberanía alimentaria, la agroecología y el papel de las mujeres en todo ello. En Andalucía tenemos varias referentes en organismos como COAG, CERES, los GDR (grupos de desarrollo rural), las compañeras del Feminario de la URPF Serranía de Ronda, etc. a las que tenemos que pararnos a escuchar.

Para cerrar, quería simplemente agradecer a las compañeras del Feminario de la URPF Serranía de Ronda por su trabajo y por el esfuerzo que realizan cada año con el Foro Feminista Rural (que suelen hacer en noviembre en algún municipio de la Serranía de Ronda). Y recomendaros a todes que asistáis y sintáis en primera persona lo que allí se cuece, porque no tiene desperdicio. Es un espacio maravilloso de confluencia intergeneracional y una amalgama preciosa de identidades rurales, urbanas y fluidas en un ambiente relajado, donde se respetan los diferentes saberes.

¡Que no se nos olvíe que el feminismo será también rural o no será, y que hay mucho por hacer, compañerxs!

\*Artículo que aparece en el número #1 del Fanzine “Salmorejho Majhao”, coordinado por Carmela Borrego Castellano y editado por La Candela-Laboratoria de Saberes en marzo de 2019.